

con la actividad política aun empleada del modo que se quiera, y con la prueba y los ensayos de tantos errores y equivocaciones como se han cometido, en medio de los cuales se ha verificado el cambio de los órdenes civiles, el de las costumbres, el de los ingenios, y se ha adquirido el conocimiento de los principios universales; y los padecimientos mismos que se han sufrido, y por los que se ha pasado han servido de estímulo para llegar á adquirir la perfeccion; y si el gobierno, por su parte, no se cuida de hacerse amar, la Italia, para fortalecerse, mira al soberano reinante, respetuoso observador de las leyes, exento de ambición, y no teniendo más deseos que los del bien general.

Una vez terminadas las locuras carnavalescas, y despertándose dueña de sí misma, la Italia, conservando todo aquello que queda de generoso y de enérgico de las revoluciones, querrá reparar las innumerables faltas que hizo cometer un irreflexivo optimismo, no ménos que las injusticias de la revolución misma; se esforzará en remediar las verdaderas miserias ántes de lanzarse á hacer transformaciones fantásticas é inoportunas; debe esperarse que repudiará los partidos que no son más que facciones; que sabrá sacrificar, por amor de la paz, no la conciencia, sino la táctica de la discusión y del debate, haciendo prevalecer la justicia sobre los cálculos, el buen sentido sobre los entusiasmos, así como sabrá preferir la dignidad á esas ridículas y maravillosas adulaciones á estatuas, y á tumbas; que no desperdiciará el tiempo cantando vidas é himnos, ni lo invertirá en comilonas y banquetes, ni en alabar escuelas de una nueva doctrina; y por último, que tratará de inculcar en el ánimo de todos la necesidad de reformarse á sí misma ántes de reformar el Gobierno, y de hacer creer que el primer deber del hombre es el de vivir bien.

Los periódicos hacen grandes elogios de los Raffaellis, de los Galileos, de los Lujaccios y de los Horacios, y yo, por mi parte, me congratulo por ello, aun cuando no los conozca: sin embargo, á pesar de haber desaparecido las trabas puestas al pensamiento, las letras y las artes se resienten de la anemia general. Se imita demasiado, se propende á lo retórico, á un barniz superficial, debajo del cual no se encuentra nada; á una crítica alejandrina, falta de aquel buen gusto que es el corazón iluminado, y que ultraja á todo aquel que camina á su lado sin adoptar sus ideas, siendo no un tribunal, sino una

glada del Cibrario, y posteriormente corregida y ampliada con extensas particularidades domésticas, por Nicomédés Bianchi. Hubo muchos que escribieron particularmente sobre algunas épocas determinadas, ó sobre diferentes personajes, hasta los últimos tiempos; y algunos de estos escribieron sin adulación, y hasta sin retórica.

tienda: nos inspiramos de los Francés cuando no marchamos á remolque de los Alemanes; y de este modo no producimos nada que sea original, ni merecemos por esta razón ser conocidos del otro lado de los Alpes. Los Italianos, que tienen una triple corona: poética, artística y musical, no deben desear perderla. En su índole prevalecen y dominan la sensibilidad y la imaginación, estando además dotados de pasiones vivas y de fácil espontaneidad.

Nadie habla ya más hoy día de la primacía de la Italia como lo hacia el dictador Gioberti; pero esta lengua que se escribía por algunos de un modo que indicaba una anticipada independencia, tiene mucha variedad en su armonía, en su prosodia, en sus frases; y si todavía conserva la forma pedantesca, distinguiendo lo escrito de lo hablado, gana mucho en las discusiones públicas; siendo las altas especulaciones del espíritu las que dan á conocer los progresos de una nación que aparece grande cuando, después de haber hecho fuertes y profundos estudios, se presenta adornada de nobles sentimientos y con una literatura que marche y persevere en los sanos sentimientos del hogar doméstico, y en el culto sincero y laborioso de la buena doctrina.

Con su carácter profundo y suave al mismo tiempo, con su espíritu pronto y su sentido justo, penetrada de la importancia de sus riquezas comerciales, territoriales, y estéticas, la Italia llegará á obtener la verdadera independencia y la grandeza, pero sobre todo, la felicidad nacional, y podrá llegar á ser la mediadora de la vida religiosa, científica y política entre las naciones del Norte y las del Mediodía. Los padecimientos son una enseñanza; y los buenos ciudadanos, esos que creen en los principios de un derecho eterno, y que obran según ellos, pero que saben y pueden resignarse á sufrir las incoherencias de un derecho nuevo, sin aprobarlo por eso, pero sin gritar ni amenazar, tienen fe en la libertad y exclaman: « ¡Dios te bendiga, Italia independiente! ¡que tus campos y tus viñedos no cesen de producir el grano y el vino para celebrar los sacrosantos misterios; que sobre tus altares enriquecidos y adornados con tus preciosos mármoles y con tus obras de arte, no cese de arder el aceite de tus olivos, ni dejen de oírse en tus basílicas las alabanzas al Dios que te ha hecho tan bella! »

XXI

CIENCIAS Y ARTES.

La primera mitad del siglo presente es una de las épocas más notables del mundo, en razón del movimiento intelectual que se ha obrado

en ella: las ciencias físicas y naturales han hecho progresos gigantescos; las sociales han sufrido un cambio radical; algunas otras que parecían secundarias y accesorias han obtenido el llamar más particularmente la atención y se han desarrollado en gran manera. Todas ellas han rivalizado para que se estudiasen sus respectivos orígenes.

Continuó este movimiento y se aumentó con una serie de hechos nuevos y de portentosos descubrimientos. Se ensanchó el espacio, penetrando cada vez más y más en los abismos de los cielos: con el espejo de seis pies de Ross se descompusieron las estrellas dobles, y también la nebulosa de Orion; por medio del espectroscopio se pudo analizar la constitución física del sol y la de los astros Bunsen, Kirchhoff y Secchi, el cual, estudiando la composición de tres mil estrellas, pudo afirmar la unidad de la materia cósmica, en la que se encontraron los nuevos metales casio, rubidio, talio é indio; se descubrieron otros satélites de Urano, de Marte, de Saturno con un nuevo anillo, así como el grandísimo planeta Neptuno (1846); además de la intramercurial y de los pequeños planetas, cuya serie se multiplica, se fijaron hasta las leyes por que se rigen los cometas y las estrellas volantes y fundentes (*Schiaparelli, Babinet, Titrow*); se inventó la astronomía física (*Donati, Zölnner, Huggins, Jansen, Rayet, Tarchini...*). Le Verrier formó el código definitivo y completo de los cálculos astronómicos, las tablas del movimiento aparente del Sol, la teoría de los planetas internos, y la de los externos; y cuando escribió la última página de su obra, exclamó con el viejo Simeon: *Nunc dimittis servum tuum, Domine*, y murió poco después. El número de las estrellas visibles descubiertas hasta hoy día es el de 20,374,304, y la luz de algunas de estas estrellas tarda en llegar á nuestra vista 24,192 años.

El eclipse visible en España en el año de 1860 ha sido el primero en que se ha estudiado la física solar. Este eclipse fué seguido después por el que hubo en la India en 1868 y por los otros de 1870 y 71. El tránsito de Venus sobre el Sol en Diciembre de 1874 coadyuvó mucho para precisar la paralaje y la forma de los planetas y de la Tierra. La Fotografía que es una de las invenciones más admirables del siglo, además de servir para el sentimiento y el arte del dibujo, presta útiles servicios á la industria y á las ciencias, y sirvió para fijar los instantáneos fenómenos del cielo, así como la altura y la forma de las olas del mar.

La meteorología cósmica se afana, sino para dominar, para prever, á lo ménos, los cambios atmosféricos, y hasta las leyes de las tempestades (*Maury, Dove, Paddington*), originadas

algunas veces por las tempestades del sol. El análisis no se contenta tampoco con las tres dimensiones, y ha hecho que sea una ciencia suprema la de las cantidades de tiempo, de espacio y de fuerza. La aritmética con sus métodos gráficos presenta problemas numerales difíciles, aplicada también á hechos sociales (*aritmética política, aritmografía*). La Física y la Química están de acuerdo sobre la más bella concesión de nuestro siglo, la unidad y la conversión de las fuerzas, esto es, que cada fenómeno del mundo material consiste en el movimiento, del cual son transmisiones y transformaciones las que nosotros indicamos con los nombres de luz, calor, electricidad y magnetismo.

Esto supone la existencia real de átomos ó partículas que cambian entre sí de postura; y para conocerlas por medio de la observación, es necesario tener la idea primordial del Ser. Pero, ¿qué subdivisión tan infinita de trabajo se necesita hacer para estudiar los inmensos firmamentos, los jeroglíficos y las oscilaciones del eje de la Tierra, las líneas de Fraunhofer, y los forámiferos! Es verdad que para hacer estos estudios contamos con el auxilio de algunos instrumentos que se perfeccionan cada día, tales como el cronógrafo, el eipsipsómetro, los eclinómetros, el hélice calculador, el meteorógrafo, el sifonógrafo, el aneróide y otros varios.

Son tan infinitas las nuevas invenciones que se descubren cada día, y sus innumerables aplicaciones, que sería imposible el nombrarlas siquiera. Brewster (nacido en 1758), descubrió la polarización de la luz; Faraday, llamado el Grande eléctrico, la iluminación eléctrica; Regnault el calor específico y su equivalente artificial ó mecánico; Becquerel, Payen, Avogadro, Puggendorf, Ruhmkorff hacían otros descubrimientos. Gerhard afirmó y consolidó la teoría de los tipos, y Westz la contrastó con la del atomismo.

La Química conquistó el ozono, el ácido fénico, la santonina, la estearina, la nitroglicerina, el algodón fulminante, la alúmina y la dinamita; penetró además, los arcanos de las combinaciones moleculares, esperando reunir la esencia de la fuerza á que obedecen los elementos simples. Perrens halló la destilación del agua del mar; Liebig el cloralio, el pan y el caldo económicos; del alquitran se extraen exquisitas esencias y barnices claros y brillantes.

La electricidad se extiende, en sus aplicaciones, á cosas bien inesperadas, siendo una de las más notables, los telégrafos de Casselli y de Arlincourt que transmiten hasta diez y seis palabras por segundo, y los de Cowper que imprimen y diseñan á la distancia de 600 y de 800 kilómetros. También se conoce ya la efica-

cia de la electricidad en la agricultura y en la zootomía. Se ha intentado el emplearla como motor para hacer marchar los buques, y servirse de ella como fuerza, y ahora se la subdivide de manera que en cada casa pueda haber por su medio luz, calor y fuerza.

Los hornos perpetuos de Hoffman y Siemens y el barómetro de este, son descubrimientos hechos en nuestro tiempo, así como los cimientos hidráulicos, el vidrio templado y el de colores variados. El empleo del hierro es hoy día inmenso, y cada vez mayor el uso que se hace de él, construyéndose hasta palacios, torres, bóvedas grandísimas y puentes, empleándose el aire comprimido para la fundición de los pilares, y aun sirviéndose de él como motor. Bessemer logró descarboxar la fundición de una gran masa de hierro, reduciéndola á acero por medio de una corriente de aire. Utilizase también el aire caliente de los altos hornos, de modo que en aquellos en que antes no se obtenía más que de tres á cinco mil kilogramos de hierro, se obtienen hoy hasta cincuenta mil. Se cree que por medio del vapor se podría calentar una ciudad entera (*Holly*).

König descubrió el esteroscopio; Edison la pluma eléctrica y otras sesenta curiosidades. Lenoir halla el motor de gas; Secchi inventa el meteorógrafo; Costa la piscicultura. Á los navíos se les aplica el hélice y las corazas de hierro. La óptica se ha enriquecido con el esteroscopio y el telestereoscopio; la voz ha adquirido el fonógrafo, el telefon de Bell y Grower, el microfon de Hugo y el sonómetro; y el vulgo tiene hoy á su disposición mil juguetes é instrumentos útiles y recreativos. Menos mortíferos y homicidas que sus terribles monitores han sido los inventos hechos por Erisson (1805-69): mientras que un diestro tejedor de medias hace 80 puntos en un minuto, el telar circular hace 480,000; mientras que una costurera da de 25 á 30 puntadas, la maravillosa máquina de coser de Howe (1846) da 800. De este modo las fuerzas gratuitas de la naturaleza ahorran al hombre mil penosas fatigas. Para poder hilar á mano todo lo que la Inglaterra hace hilar por medio de máquinas y telares que ponen en movimiento hasta mil husos, se necesitarían, durante un año, 91 millones de hombres.

Si se consideraba antes como una cosa maravillosa el que la tipografía imprimiese 6000 pliegos por hora, hoy día se imprimen hasta 150 mil números de un periódico durante el mismo tiempo.

Actualmente se emplean como abonos y se utilizan para la agricultura los fosfatos, el guano, los cloruros y otros productos químicos. También se han hecho maravillosas aplicaciones de los nuevos descubrimientos á la marina, á

la imprenta, á la agricultura, á las cárceles; siendo otro de los caracteres que distingue nuestra época no solo el empleo de todos esos nuevos conocimientos, sino la generalización, ó más bien la vulgarización de las invenciones que, apenas descubiertas, pasan inmediatamente desde el gabinete del sabio al taller del artesano, y la industria ántes empírica, hecha racional, viene en su práctica á comprobar la teoría.

El diagnóstico medical ha llegado á una portentosa elevación, y afirma y sale garante de las operaciones quirúrgicas más delicadas: con el microscopio fisiológico examina y analiza la composición interior de los tejidos, reconoce las celdillas vivientes, los principios elementales de la organización cerebral, y la composición del todo por medio de las partes (*Gunther*, muerto en 1860, *Perchapp*, *Nelaton*, *Virchow*, *Puccinotti*....). Benjamin Richardson mitigaba los dolores con los anestésicos; se ha simplificado la farmacopea, á pesar de que los caprichos de la moda unas veces encomian los astringentes, otras los antiflogísticos; hoy hace uso del alcanfor, mañana de la pepsina, ó del arsénico; al día siguiente del yoduro, del alquitran ó de los silicatos. La frenopatía y la frenología continúan haciendo nuevos estudios y experimentos enormemente multiplicados, especialmente sobre la escrófula, sobre el tifus, sobre el envenenamiento por el tabaco, sobre el empobrecimiento de la sangre, y sobre la consunción y debilitamiento general.

Entre los naturalistas distinguidos figurarán Buchland, Bertoloni (muerto en 1869), Murchison, Sedwich, y Denotaris; Lyell que, á la idea de las revoluciones geológicas subroga la de las evoluciones; Agassiz que asegura la extensión de los ventisqueros y de las neveras alpinas en las llanuras de la Alta Italia.

En Inglaterra en donde han seguido cultivándose las doctrinas de Bacon, Stuard Mill publicaba el sistema de lógica inductiva y deductiva (1843); Whewell la historia y la filosofía de las ciencias inductivas, y el *Novum organum renovatum* que quisiera ser el código definitivo de las ciencias naturales.

La civilización quiso dar una muestra de los adelantos hechos, en las Exposiciones universales de París (1851, 1867, 1878), de Londres (1851, 1861), de Viena (1873), de Filadelfia (1876): torneo y solemnidad pacífica en honor y homenaje de la industria y de la confraternidad de los pueblos, puesto que se ha visto concurrir á estas Exposiciones hasta el Chino, el Japonés, el habitante de la Oceania, el Beduino, el Samojedo. Á pesar de haber parecido cada una de estas Exposiciones de una magnificencia tan extraordinaria, todas ellas han sido superadas á su vez por la última que ha seguido; y siem-

pre lo serán, porque en este torneo pacífico cada nación contribuye al progreso universal.

Enorgullecido el hombre con los innumerables é importantes descubrimientos que ha hecho (1), mediante los cuales ha dominado y sometido á la naturaleza, quiere poner la ciencia en oposición con la fe, y hacerle la guerra, hasta el extremo de llegar á proclamar que la sola divinidad del porvenir será aquella. Pero si lo considera bien, sabrá distinguir lo que pertenece al análisis aplicado á los cuerpos y á sus recíprocas acciones, de lo que es debido á nuestras facultades para reconocer y componer las analogías, procediendo así por inducción.

Aplicando estos conocimientos á las ciencias morales, se renovó la idea científica del hombre, de su pasado, de las acciones individuales y colectivas, de las relaciones con la sociedad y con el mundo material; se llegó á precisar la distinta diferencia de las diversas razas, así por el aspecto físico, como por las facultades intelectuales; se llegó á conocer el mecanismo de la inteligencia, no tanto por sus abstracciones metafísicas, como por sus manifestaciones concretas: especialmente por la palabra, con la cual se expresa el pensamiento, se afirma, se concreta, se transmite, y sin el cual ni hay idea, ni puede haber progreso.

Estúdiase la vida no solamente por medio de la vivisección, sino con la psicología experimental (*Feehner*, *Donders*, *Helmholtz*, *Spencer*, *Weber*....); la observación físico-psicológica se introduce y penetra hasta en los senos más recónditos del mecanismo animal, siguiendo los procedimientos ocultos, y por esta razón inconscientes, por los que la materia bruta del conocimiento llega á los actos del pensamiento consciente: se han analizado principalmente aquellos órganos que sirven como de puente ó punto de transición entre el Yo dotado de inteligencia y el mundo exterior, especialmente los dos lóbulos parimétricos del cerebro: se ha medido la rapidez de las sensaciones y la duración de los actos cerebrales. La fisiología unida á la metafísica ha analizado la inteligencia en su origen ó punto de partida, en sus manifestaciones, y en sus perturbaciones. La psicología interna ó *subjetiva* resalta sobre los

(1) Jacobo Leopardi, al asegurar que «cuantos más descubrimientos se hacen en las cosas de la naturaleza tanto más crece en nuestra imaginación la nulidad del universo», dice fantástica é inconsideradamente lo que Artur Schopenhauer quiso demostrar en el *Die Welt als Wille und Vorstellung*. Leopardi era más cecéptico así de lo Triste como de lo Alegre; porque no había hecho operación ninguna; pero mientras que públicamente hacia ostentación en sus versos de desesperar de todo, escribía particularmente á su hermano diciéndole: «Necesito amor, amor, amor, fuego, entusiasmo, vida; me parece que el mundo ha sido hecho para mí, y he hallado que el diablo es más feo de lo que se le pinta.» (Noviembre 25 de 1822.)

fenómenos de los que el yo es consciente, penetrando en el fondo de la naturaleza humana para conocer sus propiedades más esenciales. También estudia los diferentes estados del alma en su aspecto exterior, pero no en el de la conciencia: la exterioridad sensible de las pasiones, la lengua, los accidentes históricos, algunos estados psicológicos tales como el de la alucinación, el de la demencia, el de la semejanza con los brutos, el instinto.

La psicología fisiológica observa los fenómenos físicos que se hallan en relación con los fenómenos fisiológicos correspondientes: el movimiento y el pensamiento, pudiendo así determinarlos y medir su duración.

Si cada una de estas ciencias se cree ser la única y verdadera, la fisiológica, más osada y presuntuosa que las otras, se dedica con preferencia á escudriñar las organizaciones orgánicas, sin entrar en el análisis íntimo de los fenómenos. Esta ciencia es la preferida por los Alemanes, como lo es la primera por los Franceses, y la segunda por los Ingleses, pero sin que se sepa todavía unir y conexionar entre sí los resultados del análisis y de la experiencia, desarrollando y clasificando, mientras tanto, los diferentes elementos compuestos de la sensación, la cual era considerada ántes como un hecho simple; la duración de los fenómenos físicos y el desarrollo fisiológico de la conciencia (*Windf*). Los psicólogos de hace algunos años, tales como Cousin, Maine de Biran, Jouffroy, Adolfo Garnier, se quedarían bien maravillados y confundidos hoy al ver á los psicólogos modernos Fechner, Helmholtz, Herberto Spencer, Bain, Stuart Mill, Wundt concurrir y operar con tan diversos métodos, con tan distintos resultados, y con tan diferente objeto; al oír proclamar y decir que los fenómenos psicológicos no solamente se hallan sometidos y obedecen á las leyes del tiempo, sino, que pueden reducirse á las fórmulas del cálculo lo mismo que los fenómenos del movimiento, así como la escuela alemana mide un acto del pensamiento lo mismo que una corriente eléctrica ó una ola luminosa; y que va hasta asegurar con Fecher que: «la sensación crece más lentamente que la excitación, poco más ó menos como el logaritmo de las excitaciones.»

El ruso Herten se avanza mucho más en lo interior, unificando la actividad mental y las variaciones de la temperatura nerviosa, de modo que la identidad del ente humano quedaría reducida á la unidad puramente colectiva de los fenómenos psicológicos, suprimiendo esa idea de la personalidad, de cuya existencia todos estamos persuadidos hasta que vienen á perturbarlos los sofismas escolásticos.

Armados los fisiologistas con especiosas razones y finas sutilezas para demostrar que todas las sustancias son formadas de átomos de la naturaleza misma, agregados y reunidos entre sí por medio de la traslación y del movimiento continuo de rotación (*Buchner*), se han servido de los nuevos estudios hechos sobre la biología, sobre la estructura de los órganos en los elementos microscópicos para asignar ó determinar un esfuerzo de la vida (*struggle of life*), mediante el cual se verifica la evolución en la celdilla hasta el completo organismo, con la sola idea mecánica de las cosas existentes. Las leyes de la naturaleza son la necesidad: ahora no se economizan las dolorosas experiencias que se están haciendo todos los días sobre los animales, con el fin de buscar, no la condición instrumental de un órgano, esto es, su manera de funcionar, sino para sorprender el secreto y la causa de la vida, á fin de reducir al hombre á no ser otra cosa más que la perfección del bruto, un animal perfeccionado cuyo principio y cuyo fin son iguales á este.

El orgullo, que es la ménos filosófica de las pasiones humanas, se dice: « ¿Cómo puede ser tal ó cual cosa puesto que yo no la entiendo ni comprendo? » Y fundándose en esto, y no aceptando más que aquello que se ve y se toca, viene á resultar que en materia de ciencias las únicas que se admiten y se reputan como tales son la física y la química. En los libros que corren entre las manos de las gentes del vulgo se enseña que los pueblos son turbulentos ó pacíficos, fuertes ó débiles, valientes ó cobardes, inteligentes ó estúpidos, según se alimentan ó con carne, ó con legumbres y harina: la mano, la lengua, el corazón son los órganos del pensamiento, el cual no se produciría sin la comida y la bebida; el fósforo es el poder creador de lo que tiene el hombre de más noble, el pensamiento, la voluntad; sus acciones son la expresión de un estado del cerebro, un producto de necesidades exteriores (1). El pensamiento, dice Moleschott, es un movimiento; pero ¿cómo pueden reducirse á un movimiento de mecánica los actos de conciencia? ¿cómo subordinar á este mecanismo la inteligencia, el sentimiento, la voluntad, la atención que me prestáis, el cuidado que yo pongo en combinar estas razones, y la aprobación ó la desaprobación que me manifestáis? ¿Es todo esto efecto del movimiento que se comprende á sí mismo? Por preciosas que sean para nosotros la verdad más pequeña

(1) Dietro ad un nuovo labaro
Noi conquistiamo el ver;
E distillata ne' lambichi l'anima
Ecco sappiam quanto ci vuol di fosforo
Per fare un Alighier.

ó la ciencia más sutil, ¿podemos renunciar por eso á la observación íntima y directa que se hace de la conciencia? ¿podemos reducir la razón á los solos atributos de la existencia animal, á puras ciencias físicas aquellas otras que ennoblecen al hombre y educan la sociedad, bajo el nombre de ciencias morales? ¿Cómo es posible el no reconocer debajo del escalpelo anatómico alguna otra propiedad distinta de la materia, una dinámica vital? El sabio nota la actividad del hombre sobre las cosas presentes que le rodean, calcula sus percepciones, sus tendencias y deseos; discierne el instinto de estas (*Florens, Millne Edwards, Paine, Virchow, Farnet, Carus, Claudio Bernard...*), y advierte esa causa primera de toda actividad secundaria que es el impulso de lo contingente á lo necesario, de lo relativo á lo absoluto, de lo limitado á lo infinito, y la restricción del campo de la fatalidad misteriosa.

Fijada su atención en la celdilla ó seno primordial, investigan el cómo se pasa de lo homogéneo á lo heterogéneo, de lo uno á lo vario, y el cómo desde los vibriones se llega hasta el embrión, cuando al período evolutivo de la materia sucede el estático, y la integridad á la diversidad. Pero las ideas del gusto, de lo verdadero; los principios del orden moral no pueden expresarse por los sentidos: el deducir estas ideas por la tradición, por las costumbres, no es más que alejarse, separarse de la cuestión.

En donde ante estas cuestiones se detiene el pensamiento, allí empieza el reino de la filosofía. Hecha abstracción de los razonamientos metafísicos, y del trascendentalismo, Bacon, Newton, Galileo reconocieron que el único camino que conduce á la adquisición del conocimiento de las cosas es el de la observación y el de la inducción, dado el supuesto de que sea el Universo tal cual aparece á nuestros sentidos, puesto que no es posible el demostrar la evidencia. Kant, sin embargo, y sus prosélitos, muy hábiles para dividir en cuatro un cabello, pretendieron demostrar que la observación conduce á lo absurdo, porque admite la realidad objetiva del Universo, mientras que la materia no existe de otro modo más que en nuestra conciencia.

De esto resultan dos escuelas: la una fundada sobre el orden natural de los hechos, admitiendo principios antológicos sobre los que se apoyan todas las mentes sanas, y las leyes independientes de la especulación humana; la otra, que observándose solo á sí misma y siguiendo sus propias ideas produce ideas controvertidas, falsas ó dudosas que van hasta lo abstruso y lo recóndito, y quedan infecundas. En estos estudios se pierde lo ideal, se olvida y se desdén la palabra de Dios, hasta la del hombre, y se pierde el sentido común. La revolución que es

cordial y declarada enemiga de la meditación, se encamina únicamente al bien político y económico; de suerte que olvidados enteramente Platon, Leibnitz, y Santo Tomás, condesciende con los Hegelianos y adopta sus principios, proclamando la doctrina positiva, y entre la celdilla primitiva y el ser que piensa y es libre, no pone otra cosa sino la fuerza operante, durante siglos que no han tenido principio, y que no tendrán fin. « Nada de filosofía, se dice, nada de metafísica, nada de abstruso ni de oscuro; son unos ignorantes é hipócritas todos aquellos que admiten otra cosa que no sea la fuerza y la materia. » Y de este modo queda negado hasta el principio fundamental de los lógicos, esto es, el de conocer real y verdaderamente las cosas naturales por sus causas; principio que es evidente como el de la identidad de los matemáticos; y á la razón antigua que afirmaba la incesante movilidad de las cosas, y sentaba como primordial axioma que no se puede ser y no ser á un mismo tiempo, se sustituye la nueva razón que enseña la identidad del sí y del nó.

Feuerbach procede lógicamente de Hegel aun cuando el panteísmo actual no sea ya el ideal hegeliano, sino un estúpido materialismo. Hegel supone una esencia única que se desarrolla en la naturaleza y en la humanidad, y que por medio del espíritu llega á adquirir el conocimiento de sí misma. De esto se sigue que no existen ni una inteligencia, ni una voluntad infinitas anteriores al mundo, ni una causa libre que lo creó, ni una providencia que lo sustenta y lo dirige; y por lo tanto, á la esencia infinita debe negarse el conocimiento perfecto y adecuado de sí misma. Con tales negaciones llega á obtenerse no sernos verdad independiente de la ideal más que lo que se desarrolla en la humanidad: no hay, pues, nada que temer ni esperar; no hay más ley que la voluntad del hombre; no hay más religión que la libertad, ni más Dios que la inteligencia humana. Tal es el humanismo.

Maximiliano Stirner viene en seguida á presentar la humanidad como una abstracción: lo que existe es simplemente el hombre. Con este sistema crea el individualismo, niega la sociedad, subroga y sustituye el yo á la filantropía, y proclama la soberanía individual. Si el hombre existe por sí mismo, no debe depender más que de sí mismo.

El problema de si existe alguna cosa, es reputado y juzgado por uno de aquellos como « la maravilla mayor, el absurdo más completo y disparatado, un enigma que haría enloquecer y desesperar al mismo Dios, si hubiese un Dios que tuviese conocimiento de sí mismo » (1).

(1) HARTMANN, *Filosofía de lo inconsciente*, c. 15. Gioberti

Negada y desechada esa idea que precede cada uno de nuestros actos; idea que procede de la inteligencia y de la voluntad, no teniendo más límites que el propio capricho, niegan (como ya lo habian negado antes los Averroistas) que haya en esto materia absoluta, y admiten que el Universo está compuesto de almas dotadas de energía. De este modo presumen suprimir el dualismo de la materia y de la fuerza, y cambian y reemplazan la fuerza con Dios, lo cual, en la aplicación, equivale á cambiar la fuerza por el derecho; hacen idénticas la actividad física y la propiedad vital, y fijan el *determinismo* rigoroso de las causas inmediatas de la vida. Mas el determinar y resolver exige observación, no procediendo como aquellos que aceptan como positivos y verdaderos actos que jamás han visto, tales, por ejemplo, como el de la renovación interior continua y total por medio de la absorción muscular y de la excreción de los residuos, allí en donde una corriente vital, atravesando el organismo, renueva la sustancia,

y Rosmini vienen á estar de acuerdo sobre rechazar el *ensimismo* y el *subjetivismo* y admiten la necesidad de la existencia de una primera noción esencial é innata, estableciendo la distinción entre la vida espontánea y la vida dada ó reflejada. Están discordes, sin embargo, sobre el modo de fijar y precisar este primer acto, ó agente, ó momento psicológico que constituye la vida. Según Rosmini, ese agente es el ente ideal, abstracto, indeterminado el que sea solamente posible; según Gioberti, el primer acto psicológico es idéntico al primer acto ontológico; el primero que es conocido es el ente real, concreto, infinito, es Dios, en fin. Según Rosmini el conocimiento primitivo es innato; siendo la primera síntesis la de que lo que el espíritu debe componer y descomponer, mediante la reflexión, consta de dos términos: el uno subjetivo, el otro objetivo, la facultad pensadora y el ente pensado. Según Gioberti la síntesis primitiva es enteramente objetiva y se compone de tres términos. Dios el sujeto, la criatura el atributo, la creación la cópula: de donde resulta que el entendimiento, en su primer acto, percibe directa é inmediatamente el acto creador. Según Rosmini, la percepción de la existencia real de las cosas creadas es un juicio que forma una ecuación entre la idea del ente posible, y la percepción sensitiva. Según Gioberti, percibimos las realidades creadas en el acto mismo de la creación. Para Rosmini lo sobrenatural es Dios, conocido en la realidad de su naturaleza; para Gioberti es lo superinteligible. El tránsito del orden natural al sobrenatural, según Rosmini, es el paso ó el cambio del ente ideal en ente real, por medio de un sentimiento producido en el alma; sentimiento que es la Gracia. Según Gioberti, esta transformación es el cambio del ente inteligible en ente sobresensible, mediante la acción de la fe, que es un acto de una facultad natural.

Uno y otro se acusaban mutuamente de profesar el panteísmo. El ver á Dios por simple intuición en lo realmente creado, es confundir á Dios con la criatura, decía Rosmini. Pretender que solo lo ideal sea inteligible es identificar el pensamiento y su término, respondía Gioberti, y añadía: « Yo, admitiendo la creación como un acto primitivo é incontestable, no soy panteísta por eso. » — « Y yo, replicaba Rosmini, ¿puedo ser panteísta, si admito la existencia de un abismo insuperable entre lo ideal infinito y lo real creado? »

En los trabajos de los tres filósofos italianos Rosmini, Gioberti y Ventura, y en la escuela que cada uno de ellos ha formado, encontramos materia para igualarnos con los filósofos de la Universidad de Lovaina, con el americano Brownson, con los abates Maret y Gratry y los otros franceses que elevaron la filosofía católica, aun considerada como ciencia, hasta ponerla al nivel, por lo ménos, de la filosofía protestante racionalista.

conservando, sin embargo, la forma de las partes.

La escuela de Augusto Comte vulgarizada por Littré, niega todo lo que no es experiencia y observación (1), subrogando á Bacon, á Espinosa y á Hegel; y con el positivismo va hasta la idea panteística que excluye á Dios del gobierno del mundo. El agnosticismo quiere que todo el contenido de nuestro espíritu no sea más que una simple impresión, á la que no corresponde nada que sea real y verdadero. En suma, domina la historia y las ciencias una filosofía escéptica que no determina los pensamientos, que no fija la inteligencia, que paraliza la voluntad, que busca una moral independiente, una religión que consiste en no tener ninguna; que mira el cielo, pero sin Dios.

El que se fija en una sola ciencia es absorbido por ella. El fisiologista lo reduce todo á vibraciones rítmicas del cerebro: el pensamiento es una secreción, como la orina. El geómetra quiere que todo se reduzca á una demostración matemática; el teólogo ve un milagro en cada cosa; el hombre político no mira más que la utilidad; el dialéctico quiere llegar á descubrir y á afirmar la verdad, pero sin el socorro de la fe; el materialista se encierra en el objeto, pero sin tener cuenta del sujeto, esto es, de las afecciones; toma el cuerpo como único fin químico, físico, y fisiológico. Haeckel irá á buscar en el fondo de los mares la generación espontánea en los moluscos, especie de carbono privado de organismo, y que sin embargo, se nutren, se mueven, y se reproducen; pero Virchow, que es racionalista, aseguraba que todos los actos conocidos dan testimonio contra la generación espontánea y contra la evolución, y se burla del *bathylus* descubierto por Huxley, en la *Serie de los antepasados del hombre*.

Weber, Max Müller y Renan, con la filología comparada imaginaron una historia del mundo en oposición con los monumentos; transformaron los hechos en ideas, siendo los hechos el desarrollo lógico de aquellas, y la religión un producto de este desarrollo. Humboldt describió el Cósmos completo, pero sin proferir una sola vez el nombre de Dios, no encontrando en él

(1) Nombremos á Kumer, Fischer, Samuel Butler, Huxley, Wagner, Cotta, Unger, Feder, Powel, Hackel, Schaafhausen, Rolfe, Hooker, Ruge, Vogt.... Buchner es el rapsodista más vulgarizado de todos estos.

Véase *El materialismo contemporáneo; examen del sistema del Dr. Buchner*, por PABLO JANET, miembro del Instituto, París, 1864, en la *Bibl. de Filosofía contemporánea*. El Prefacio termina con estas palabras: « ¡Qué debilidad y qué ignorancia el limitar el ser real de las cosas á esas apariencias fugitivas que perciben de ellas nuestros sentidos; el hacer de nuestra imaginación la medida de todas las cosas, y la de adorar, no un átomo siquiera que tuviese á lo menos alguna apariencia de solidez, sino un yo no sé qué que ni aun tiene nombre en ninguna lengua, y al que se le podría llamar el *potivo infinito!* »

más que materia informe, leyes ciegas y fuerzas que la materia posee en sí misma y por sí misma; de modo que la vida nace allí en donde las combinaciones moleculares se prestan á ello. ¡Hasta ese extremo decae y se rebaja la razón cuando se adora á sí misma adoptando semejante sistema! Los mejores se indignan por el abuso que se hace de las ciencias naturales contra las formas elevadas del entendimiento, y piden que se hagan converger y se demuestren las pruebas deducidas de los estudios especiales hechos. El individuo puede acomodarse con la duda; pero no el que enseña por los libros, ó desde la cátedra.

No se diga que están fuera de propósito las especulaciones filosóficas en un tiempo cuyo carácter principal es el indiferentismo. La duda ayuda á sustituir, á lo menos, los axiomas empíricos; tanto como estos parecen abstractos, otro tanto ejercen una acción lenta quizás y secreta, pero eficaz sobre la vida social. De esa negación de la individualidad del sujeto que piensa, viene la languidez y decadencia universal de la libertad moral; viene el debilitarse la responsabilidad, para la cual nuestra época encuentra excusas en todos los errores y delitos.

El materialismo se manifiesta también en la ciencia que se acerca y liga más con los dolores de la humanidad, perturbándola con las consecuencias que deduce de la evolución y del panteísmo; y con la moral independiente coloca y pone al hombre solo en frente del hombre. Eliminado el deber, declarada y reputada por una quimera la noción de la libertad moral, se considera como venido por herencia y por instinto, así el delito como el heroísmo, el ser una ramera ó una mártir. Pasando de las ideas á los actos, convirtiendo el hecho en principio, se mira como el único progreso de la sociedad la ampliación y extensión de la doctrina; se ve sacrificarse la dignidad y el derecho del individuo á las exigencias de la especie, al mejoramiento de la raza, ó al engrandecimiento de un reino: cerradas las Biblias, se pretende consolar las almas afligidas con las artes y con los libros, ilusionando y engañando á las clases desheredadas con programas fabulosos; se quiere únicamente el conocer, pero no el sentir; cautivar la cabeza pero no el corazón: se tiene la presunción de poder renovar al hombre y á la sociedad con solo máximas y leyes; se cree poder regenerar la conciencia individual sustrayéndola y apartándola de la tradición, de modo que sea esa misma conciencia la única ley y moral del porvenir. Al derecho antiguo y eterno fundado sobre la razón, la justicia y los pactos y convenios, se le sustituye con un derecho nuevo que pone al tiempo, al espacio, á la materia en el lugar de lo eterno, de lo infinito, y del espí-

ritu; que tuvo adeptos y predicadores pero no una teoría, ni ninguna otra sanción más que la que se da á los hechos consumados, en virtud de la cual se considera y tiene por bueno y por bien hecho todo lo que sale bien.

De este modo, si la ciencia, estudiando solamente el fenómeno, pretende haber reducido la materia á fuerza, mientras que no ha hecho más que considerar un solo elemento de esta; si quiere quitar la barrera que existe no solo entre la materia, sino también entre la forma orgánica y la inorgánica; llega con Hegel á declarar y decidir que la culpa no existe, que no es nada, y va hasta sostener que el hombre comete el delito de una manera inconsciente, es decir que obra del mismo modo que el tártaro emético produce el vómito. Así pues, según estos principios y sus consecuencias, la conciencia está sometida y sujeta á las leyes del mecanicismo orgánico, pero no va envuelta en la ciega actualidad de los hechos mecánicos, como si no hubiese otra cosa más que la escena en que vienen á representar las energías físicas. El cerebro, pues; no es en este caso más que un fisarmónico, pero se necesita la mano para manejarlo, y el aire para hacerle producir los sonidos y variarlos, según la habilidad del músico ó de la persona que lo maneja.

Nosotros con las máximas de la filosofía, y del buen sentido apelamos á la creencia inmortal del hombre respecto á su libertad moral; es decir, que nuestra alma es libre en las determinaciones, que puede escoger el bien ó el mal, abrazar la verdad ó el error; resistir á las inspiraciones ú órdenes divinas ó asociarse á ellas, y que allí en donde cesa el poder del hombre, puede reconocer el poder de lo infinito. Lo cierto es que las verdades existen, aun cuando el hombre no las comprenda.

La filosofía que es la religión razonada; y la religión que es la conciencia de la verdad, tienen el mismo origen y el mismo objeto: el sentimiento de lo divino, y el bien moral.

Se tiene la presunción de creer que todo el mérito del hombre consiste en saber leer y escribir, y esta creencia ó presunción ha inducido á hacer obligatoria y forzosa la asistencia á la escuela, como la aceptación del papel moneda; que debe ocuparse del abecedario como de la gimnástica, y que debe ponerse en manos del Gobierno el monopolio del espíritu del pueblo; y de este modo se ha constituido como un verdadero poder la instrucción (*kulturkampf*) hasta el punto de hacer de ella la contraposición de las creencias recibidas.

La literatura que es el estudio de lo verdadero en sus manifestaciones científicas y religiosas, que es un manantial inagotable de placeres intelectuales, que nos conforta y sostiene cuando

nos vemos agobiados por los contratiempos y conflictos sociales, y cuando han desaparecido las ilusiones que habíamos concebido (1), y que infunde al hombre el sentimiento de la propia dignidad y de la conciencia de su origen divino, no puede vivir allí en donde se carezca de delicadeza; ni debe esperarse tampoco que haya esta allí en donde sea de moda el no creer en nada; en donde el solo decálogo que se observe sea el de fabricar y vender; el de adquirir riquezas el gozar; el pasar por todo, aunque sea rabiando y maldiciendo, haciendo abdicación del pensamiento independiente, y dando de barato su propio envejecimiento. Ya no se disputa sobre el clasicismo ó romanticismo, ni se habla de él, como sucede de una causa que ha sido vencida; pero á lo menos que no se haga leña de las tradiciones, es decir, que no se las sacrifique por un frenético amor de todo lo nuevo; y que no se prescindiera de la verdad y de la dignidad. En lugar de imitar á los grandes modelos del pensamiento y de la pluma, se afectó adoptar un amasijo de ideas disparatadas, faltas de conexión y de geometría, sin guardar respeto á los lectores, ni al público. Las tinieblas del servilismo se nos habían aclarado al salir á luz la *Storia d'Italia* (2), los *Inni Sacri*, los *Promessi Sposi*, los *Crociati*, el *Primato*, el *Origine delle idee*, *Miei Prigioni* y otras obras que hacían sentir y meditar, y en general adquirieron fama y autoridad antes del 48 ciertos nombres que la posteridad admirará y repetirá, aun cuando ahora se hallen vilipendiados ú olvidados. Se echa de menos hoy una tendencia, un carácter común, una conciencia pública y decidida. Al paso que se ve aumentar desmesuradamente el número de los escritores, se ve disminuir el de los verdaderos talentos; encontrando lectores frívolos, no lectores serios y verdaderos, una crítica gro-

(1) Guizot escribía de Lamartine diciendo: « No hablo de los reveses de su vida política, ni de los disgustos y sinsabores de su vida privada; ¿quién es el que no los ha tenido en nuestros días? ¿quién el que no ha sufrido los azares de la suerte, las angustias del alma, las miserias de la fortuna? El trabajo, la decepción, el sacrificio, el sufrimiento han tenido en todos los tiempos, y la tendrán siempre, su parte en los destinos de la humanidad, en las personas grandes mucho más que en las humildes. Lo que me admira y me entristece es el que M. de Lamartine se admire él mismo de ello, y se irrite.... ¿Cómo se conmueve tanto por los accidentes que le suceden y le conciernen un espectador semejante que ve desde tal altura los acontecimientos? » *Memorias*, VI, pág. 289.

(2) Al oír á ciertos multiplicadores de renacimientos y de innovaciones, el nombre de Italia fué inventado solamente en 1839. Tenemos una biblioteca de historias, de anales, de descripciones de Italia. A fines del siglo anterior, Gian Agostino Carli, proyectaba hacer una *Estadística de la Italia*; otra, Serristori á principios del siglo actual (1835); Gio. Valle un *Mapa general de Italia* (1806); no decimos nada de los Muratori y Tiraboschi, *Le Rivoluzioni d'Italia* de Denina, *Il Risorgimento d'Italia* de Beltrami, etc. En nuestro siglo no bastan los dedos de ambas manos para numerar las historias de Italia publicadas antes de 1848, y algunas de ellas escasas de espíritu patriótico.